Miércoles 3 de Marzo de 1875 — MONTEVIDEO — Año XII 2[illegible]

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO, 46
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.

GERENTE, RICARDO GOODALL

EL SIGLO

SU[illegible]
P[illegible]
Por mes . . . [illegible]
Por 6 meses . [illegible]
Por un año . [illegible]

EL NÚMERO [illegible]

AVISOS—Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS—Se aceptan *gratis* cuando son esclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

REDACTOR POLITICO
JACINTO ALBISTUR

REDACTOR COMERCIAL
EMILIO AVEGNO

ADMINISTRADOR
MIGUEL ALVAREZ

SOLICITADAS—Se cobra[n] 56 centésimos por centímet[ro] conocida en el caso de qu[e] responsabilidad.

EL SIGLO

La América española y su antigua metrópoli

(Conclusion)

XI

Trascurridos cerca de nueve años desde el combate del Callao, ajustada entre los beligerantes una trégua por tiempo indefinido, y no habiendo apariencia de que ninguna de las Partes tratase de renovar las hostilidades, la Potencia mediadora, es decir, los Estados-Unidos de América, trataron de iniciar la celebracion de un Tratado de paz, pero su generosa y noble iniciativa se ha estrellado en las exigencias de una de las Repúblicas aliadas.

Chile ha declarado que no celebrará la paz con España mientras esta nacion no le dé satisfaccion cumplida por el agravio que le infirió al bombardear á Valparaiso. Esta misma declaracion la ha repetido el Gobierno Chileno en sus Cámaras Legislativas.

Hay que advertir que la República de Chile al formular esta exijencia, no es apoyada por la opinion de la Potencia mediadora ni aun por la de sus mismos aliados. Dió motivo á graves desavenencias entre los Gobiernos de Chile y del Perú la publicacion de un despacho del Ministro Peruano en Washington á su Gobierno, en que apoyándose en argumentos de derecho, y en la opinion de los Estados-Unidos, combatia aquella injustificable exijencia.

Bajo dos puntos de vista debe examinarse esta.

El primero considerando en sí mismo el hecho del bombardeo. Podrá sostenerse que el bombardeo de una plaza indefensa es inhumano: pero no puede afirmarse que el derecho internacional, tal como hoy se profesa y practica en el mundo, proscriba en absoluto el uso de aquella hostilidad y la coloque en el número de las que no es lícito practicar, como el envenenamiento de las aguas, la confiscacion de las propiedades particulares, etc. De algun tiempo á esta parte se agita con empeño la idea de consignar en acuerdos internacionales algunos principios hasta ahora no siempre observados. Sabido es que en el Congreso de Paris de 1856 se declaró la abolicion del corso, la libertad de las mercaderías neutrales bajo bandera enemiga, la libertad de las mercaderías enemigas bajo bandera neutral y la necesidad de que el bloqueo sea efectivo para que sea respetado. Pero ni en aquel Congreso ni en las conferencias internacionales que posteriormente se han celebrado con el objeto de preparar nuevos acuerdos, se ha tratado de proscribir el bombardeo de los puertos.

Respecto de los autores de derecho internacional, habrá tal vez alguno de los mas modernos que se declare contra el empleo de aquella hostilidad: pero la gran mayoría de los autores reconocidos como autoridad en estas materias, aceptan el bombardeo como medio legítimo de hacer la guerra, sobre todo en aquellos casos en que no puede emplearse otro género de hostilidades.

Y si examinamos lo que en la práctica sucede, encontraremos que en épocas bien recientes se ha recurrido al bombardeo por algunas de las naciones mas cultas y civilizadas.

Pero aun dando de barato que el bombardeo de Valparaiso fuera en sí mismo un acto que mereciese condenacion, ¿tan libre de censura se encuentra Chile, tan ajustado al derecho fué su proceder durante la guerra con España, que esté en el caso de ser exijente é inflexible en sus exijencias? Léanse los anteriores capítulos de este estudio: y en ellos se verá cuál fué el trato que en aquella República se dió á los súbditos españoles residentes en la misma. No se mostraba el Gobierno Chileno tan escrupuloso observante de los principios de humanidad, de justicia y de derecho, cuando aprisionaba á los españoles que ninguna culpa tenian de la guerra que se habia encendido: cuando les impedia disponer de sus propiedades particulares; y por último, cuando los espulsaba de su territorio.

Si la República de Chile acallando la voz del resentimiento, que es siempre mala consejera, diese oidos á la razon, la justicia y la conveniencia, reconoceria que despues de lo ocurrido, á todos estaria bien no volver á hablar de lo pasado, y restablecer las antiguas relaciones poniendo en vigor el Tratado de 1844.

Respecto del Perú, estamos persuadidos de que no habria por su parte dificultad en establecer sus relaciones con España, celebrando el Tratado definitivo que estaba en vias de negociacion cuando estalló la guerra.

Y por lo que hace á las Repúblicas del Ecuador y Bolivia, claro está que habiendo sido en ellas la guerra puramente nominal, no podria haber dificultad alguna en hacer la paz, restableciendo lisa y llanamente los antiguos Tratados.

—

Hemos terminado el breve estudio que emprendimos. Hemos seguido paso á paso el establecimiento sucesivo de las relaciones de las Repúblicas Hispano-Americas con su antigua Metrópoli. Hemos visto las dificultades que en algunas de ellas surgieron y la manera como esas dificultades se han resuelto. Nos hemos hecho cargo despues de las tres graves cuestiones que indujeron á España á llevar sus armas á Méjico, á Santo Domingo y al Pacífico. La espedicion á Méjico tuvo feliz término, gracias á la noble iniciativa del General Prim.

La anexion de Santo Domingo fué revocada por España por la patriótica prudencia del General Narvaez. La guerra del Pacífico, terminada de hecho hace cerca de nueve años, ha dejado rotas las relaciones entre España y cuatro de las Repúblicas Hispano-Americanas, y sabe Dios cuándo será posible reanudar esas relaciones.

Despues de esto y prescindiendo del Perú, quedan tres Repúblicas que no han concluido sus Tratados con España: la de Colombia que no ha hecho gestion alguna para celebrarlo; la del Paraguay con la cual no se ha reanudado la negociacion desde que en 1853 la interrumpió bruscamente el General Lopez, y la del Uruguay.

En cuanto á esta última, se halla pendiente de la aprobacion del Cuerpo Legislativo, el Tratado que hace tres ó cuatro años firmó el Gobierno Oriental con el Sr. Creus; y es muy probable que no se haga esperar aquella aprobacion.

Las relaciones de las Repúblicas Americanas con el continente Europeo no afectan ningun interés esencialmente político: la inmigracion, la navegacion, el comercio, las comunicaciones postales y telegráficas son los elementos para el desenvolvimiento de esas relaciones. Bajo este punto de vista, España se halla en idéntica condicion que las demás naciones de Europa. La identidad de idioma abre el camino á relaciones de índole especialísima entre las naciones de habla española: pero esas relaciones son esclusivamente sociales y literarias y no deben traducirse en actos políticos. La conveniencia de todos impone completa abstencion de los asuntos de la política interna en las relaciones entre estas Repúblicas y España; abstencion que fielmente observada, las desenvolverá y las hará cada vez mas íntimas y cordiales.

Jacinto Albistur.

Nuestra edicion de ayer

HORRIBLES SUCESOS EN BUENOS AIRES—INCENDIO DEL COLEGIO DEL SALVADOR—ATAQUES AL PALACIO ARZOBISPAL—MUERTE Y APALEAMIENTO DE JESUITAS—EFERVESCENCIA POPULAR.

La trascendencia de los horribles sucesos que la poblacion de Buenos Aires vió ayer desarrollarse en su seno, y de los cuales teníamos un breve conocimiento por el telégrafo, nos impulsan á dar este boletin con detalles circunstanciados.

De esa manera satisfacemos tambien la justa ansiedad del pueblo despertada al arribo del primer telegrama con la noticia de los horribles y extraordinarios sucesos de que ha sido teatro la ciudad vecina.

He aquí esos detalles:

A la una de la tarde el teatro de Variedades se encontraba completamente lleno por la gente que respondia al llamado del Club Universitario, para protestar pacíficamente contra la pastoral del Arzobispo Aneiros.

Presidia la reunion el Sr. D. Adolfo Saldias, quien en un corto pero bien pensado discurso declaró cuál era el objeto de aquella.

En seguida habló el Sr. D. Antonio Balleto, leyendo al mismo tiempo un proyecto de protesta, el cual debia ser firmado por todos los presentes.

Hablaron tambien los Sres. Susini y Castro Boedo. Una hora próximamente duró la reunion en el teatro, despues de la que, á los gritos de *¡abajo los jesuitas! ¡Estado libre!* etc, se dirijió á la Plaza de la Victoria, en donde se declaró terminado su objeto.

Sin embargo, la concurrencia en número de 9 á 10,000 personas, de la plaza se dirijió al palacio arzobispal, en donde algunos exaltados pretendieron entrar.

Desde este momento la Policía, que habia permanecido completamente neutral, tomó parte en el asunto. El Gefe de Policía acompañado de los comisarios D. Francisco Wright, D. Lisandro Suarez, D. Avelino Anzó y muchos oficiales con algunos vigilantes se dirigieron al palacio, colocándose en la puerta para impedir la entrada.

Poco despues, como los gritos y vociferaciones continuaban, llegó una compañía del batallon de vigilantes al mando de un oficial, la que fué colocada frente á la puerta del palacio.

Una lluvia de piedras y barro contestó al silencio que queria imponer el Sr. Jefe, para dirigir la palabra al pueblo.

Entonces se mandó preparar los fusiles remington de los vigilantes, colocando dos hileras, una con frente al palacio y la otra á la plaza.

Esta órden alarmó á los manifestantes, pues se creyó que se les haria fuego, por lo que se retiraron, corriendo á ocultarse en las Recobas y arcos de la Plaza.

A los gritos de *¡fuera la Policía! ¡abajo los jesuitas!* avanzaron nuevamente hácia el palacio, siendo los primeros dos individuos que llevaban banderas.

A esta avance de la muchedumbre [illegible] tuvieron que retirarse la compañía de vigilantes, y siendo arrollados el Jefe y los comisarios hasta el último patio del palacio.

Entonces recien se permitió hablar al jefe, guardando un poco de silencio. Manifestó estar de acuerdo con el objeto principal de la reunion, pero que condenaba el proceder de atacar la propiedad, y por último, que pedia que la reunion se disolviese.

Un individuo que llevaba una bandera argentina se le acercó entonces y se la presentó, colocándose á su lado el Sr. Saldias, presidente de la reunion.

Nada consiguióse con esto, y la muchedumbre mas exaltada aun se abalanzó al palacio eclesiástico, teniendo algunos comisarios, como el Sr. Wrigth, que luchar á brazo partido.

En medio de la algazara y aplausos, varios individuos mas entusiasmados trataron de arrancar el escudo eclesiástico, sin comprender quizá la ofensa que se hacia con esto al país, pues en dicho escudo figuran los colores del pabellon nacional.

Felizmente, al caer fué recogido por el jóven don Luis Basail, quien acompañado de dos mas, lo entregó en la Policía.

Allí, se oyeron estas voces:

« En nombre de la gloriosa bandera argentina, en nombre del progreso y de la civilizacion del siglo XIX ¡abajo los jesuitas!

« Para que no se ponga una rémora á nuestros pensamientos ¡abajo el jesuitismo! »

Felizmente no pudieron entrar al Departamento alto del edificio, quedando hechos pedazos todos los vidrios del edificio bajo.

A las cuatro de la tarde el palacio se veia cerrado, y dos personas que llegaban, eran el provisor doctor D. Ildefonso Garcia y el Comisario D. Lisandro Suarez, que acompañaba al primero, que habia pedido al Gefe de Policía las llaves.

En esos mismos momentos, el Dr. Aneiros, que se encontraba en San José de Flores, se escondia al saber lo que ocurria en la ciudad.

—Despues de estas escenas en el palacio, tuvieron lugar otras en el templo de San Ignacio.

Entraron por la puerta del claustro, haciendo pedazos faroles, bancos y cuanto encontraban á su paso.

El apreciable Sr. Santillan, cura del Colegio consiguió encerrarse, salvándose así de las furias de los *manifestantes*.

—Un grupo de individuos dirijióse tambien al convento de San Francisco, en el que las puertas estaban cerradas.

—Luego se colocó una guardia de 25 hombres de la tropa de línea en los conventos de Santo Domingo y San Francisco.

Despues de permanecer la muchedumbre en el templo de San Ignacio se dirigió al Colegio del Salvador en número de dos mil personas próximamente.

Tomaron la calle de Potosí con una banda de música á la cabeza y algunos estandartes en cuyos centros se leia ¡Abajo los Jesuitas!

Iglesia Libre—Estado libre. Los gritos de esterminio que se oian, eran aplaudidos por la frenética multitud. La mayor parte era gente desconocida, viéndose principalmente gran número de estranjeros.

Una vez llegados al Colegio del Salvador, Callao y Parque—la gritería aumentó y la multitud, penetró á los claustros de aquel establecimiento, mientras que en medio de la calle de Callao se formaba una hoguera, de donde se sacaban trozos de madera encendidos y eran llevados al Colegio, dándose así principio al incendio. Tarros de kerosene fueron comprados en los almacenes próximos y derramados por varios puntos del Colegio.

Segun hemos oido decir, uno de los padres jesuitas se encontraba escondido detrás de una puerta, en momentos que penetraba la multitud y que sacando un cuchillo, lo clavó en el pecho de uno de los asaltantes, defendiéndose así del ataque que se le dirigia.

Sacados los sacerdotes de sus habitaciones fueron apaleados de la manera mas grosera sin encontrar ningun medio de defensa, pues lo único á que atinaban era á salvarse; algunos de ellos se lanzaron por las ventanas haciéndose graves contusiones.

Muchas personas querian protegerlos, pero los gritos de muerte que contra ellos se daban, les hacian retroceder. Sin embargo, hubieron algunos que despreciando palabras, prestaban sus auxilios á los sacerdotes, recibiendo en pago de esta accion una lluvia de palos y puñaladas, de los cuales milagrosamente salvaron—Un jóven doctor cruzando en medio de aquella desenfrenada muchedumbre pudo llegar á donde se encontraban los jesuitas despreciando las llamas que todo lo consumian, y salvando algunos de ellos con abnegacion sin ejemplo en aquel momento los condujo á un sitio apartado, hasta el momento que llegó la fuerza de línea. Recibió en pago de su generosidad una espantosa lluvia de palos.

Conducidos algunos Padres á las casas vecinas, se les hizo las primeras curaciones, siendo atendidos convenientemente.

Pero faltaban algunos sacerdotes mas y corrian diversos rumores sobre el fin que hubieran tenido.

Inspeccionados los puntos mas apartados del Colegio, se encontraron dos Padres escondidos en la torre de la Iglesia, de donde no querian bajar.

Fué necesario que el Sr. Salvadó, Rector del establecimiento les dirigiera una carta á fin de que bajasen, lo que efectuaron en seguida.

Reunidos los Padres en aquellas casas, se notó que faltaban tres, que se creen muertos.

Los heridos jesuitas alcanzan á nueve.

Un Padre cuyo nombre no recordamos ha recibido graves contusiones; se encuentra bastante mal; un jóven Jesuita argentino se cuenta tambien en ese número. Anoche se le oia esclamar:

« Parece que mis paisanos me han conocido, y como argentino he sido uno de los que mas palos he recibido. Felizmente los dos balazos no me hicieron nada. »

Otro de los padres, contaba: « Que siete veces habia sido arrojado de diversos pueblos de Europa y América, pero que nunca habia visto una cosa semejante y que siempre se le habia dado un término para salir. »

Varios de los padres fueron disfrazados y conducidos en carruajes á casas de familias en donde se encuentran hoy curándose de sus heridas.

Es imposible describir el espectáculo que presentaba el Colegio del Salvador á las 5 de la tarde. Aquel hermoso monumento, uno de los edificios mas hermosos de la América del Sud, obra de cinco años, era completamente devorado por las llamas, sin que poder humano pudiera contener al terrible elemento que lo consumia.

¿Qué iban á hacer las bombas de la Policía? Nada; No se podia conseguir agua de ninguna manera; tenia que dejársele arder. Se desplomaron los techos y paredes, que al caer producian un ruido espantoso. La iglesia se ha salvado del fuego, pero no de los furores de la muchedumbre.

Santos, mesas, adornos, arañas, dorados, todo ha sido destruido; todo ha sido profanado. Se veian á algunos individuos que hacian ostentacion de sus trofeos en las manos.

—Cuando la fuerza de línea llegó al lugar del siniestro, se produjeron escenas de toda clase.

Aquellos soldados dispararon sus remingtons sobre la multitud indefensa, cuando los promotores del escándalo habian desparecido.

Allí cayeron algunas personas heridas gravemente unas, muertas otras.

Dos cadáveres fueron conducidos á la Comisaría próxima; eran un Italiano y un argentino. Otro fué llevado á una casa próxima.

Los heridos alcanzan á veinte; algunos de gravedad: Se teme mucho por sus vidas.

La muchedumbre seguia con desaforados gritos, entre los que se oian; ¡Al Colegio San José! calle de Cuyo! Abajo! Mueran los frailes!

Algunos se dirijian ya á este establecimiento, pero fueron detenidos por la fuerza pública.

Inmediatamente el Sr. Gefe de Policía, mandó órden al colegio mencionado para que fueran despachados sus alumnos, pues era imprudente que permaneciesen allí. Así se efectuó, y los Padres Bayoneses se ocultaron en las habitaciones del establecimiento.

Se espidieron otras órdenes por la Policía. Las iglesias no abrieron sus puertas, las funciones teatrales y bailes de máscaras fueron suspendidos. Recien de 9 á 10 de la mañana del dia de hoy, se han abierto algunos templos.

—El General Vedia que habia llegado anteayer del Chaco, quiso intervenir á favor de las víctimas, y tuvo que desistir de su empeño, pues se veia rodeado y alejado de aquel punto por la multitud amenazante.

—La fuerza pública fué enviada á los conventos para evitar cualquier trastorno.

—Mas de cien mil pesos de mensualidades correspondientes á los alumnos, se han perdido junto con otros documentos de importancia que se encontraban en la caja.

—Se crée que haya algunos cadáveres mas, quemados entre los escombros, pues á las 9 de la noche se habia cortado toda comunicacion con el establecimiento.

—Solo dos ó tres alumnos habian quedado en el Colegio durante las vacaciones que concluyeron ayer. Todos se salvaron.

—En el momento del ataque al Colegio, se encontraban allí tres señoras que habian ido á tratar para llevar sus hijos.

Esas desgraciadas salieron á la calle con las ropas hechas girones, pues la turba las tomó por sacerdotes disfrazados.

—Parece que habian arrojado petróleo á los muebles por la clase de humo que salia y el olor que se notaba.

—Un gallego sirviente del Colegio, fué salvado por dos de los asaltantes, en momentos en que el infeliz queria arrojarse en la letrina.

—El archivo de la Curia Eclesiástica, se salvó gracias á los esfuerzos del Sr. Dr. Fernando García y otras personas que con él estaban.

—Las banderas que llevaba la muchedumbre tenian estas inscripciones:

Club Central—Protestamos contra las pretensiones del Arzobispado. ¡Abajo los jesuitas!

—Estado libre—Iglesia libre.

—Libertad de conciencia.

—Club Clemente XIV—Parroquia del Pilar.

—¡Abajo el Jesuitismo!

—Separacion de la Iglesia del Estado—Libertad de cultos.

—Club Alsina.

No queremos el jesuitismo—Protestamos—¡Abajo!

—A las ocho de la noche se reunieron en la policía el presidente de la Municipalidad Dr. Saenz Peña, el gobernador de la Provincia, el jefe de Policía y varias otras personas.

—Una comision presidida por el Sr. D. Fernando Garcia se dirigió al Presidente de la República con el objeto de pedir garantía para los conventos, á lo que contestó el Dr. Avellaneda que ya habia mandado la tropa de línea y que no podia hacer mas.

—Las hermanas del Dr. Aneiros que se encontraban en el palacio arzobispal se refugiaron en la Catedral.

—El Jefe de Policía mandó anoche un oficial de partida á recojer los alumnos del colegio, que no teniendo familias en la ciudad, dormian en aquel establecimiento.

—Se han producido otros hechos que no publicamos por la urjencia del tiempo y que daremos en nuestro número de mañana.

Como el pueblo desea conocer con exactitud los hechos que se han producido ayer, sin ejemplo en la América del Sud, anticipamos este boletin.

Conferencia diplomática

Con motivo de los sucesos se reunieron en el Ministerio de Relaciones Esteriores los representantes de Francia, Italia y España, á solicitud del Sr. Pardo.

Heridos

Hé aquí los nombres de algunos de los padres:
Rector señor Salvadó.
Padre Cabezas, (gravemente.)
Villardé.
Torres.
Padre Ministro, señor Albi.
Del padre Chorr no se sabe nada,—se cree muerto
Otros cuyos nombres ignoramos se encuentran tambien heridos.

Mas detalles

—El incendio de la casa de los Jesuitas fué iniciado con maderas, cuadros y ventanas que colocadas en los corredores interiores del edificio hicieron sepultarlo instantáneamente en ruinas.

—Una lucha de jesuitas y particulares tuvo lugar en el templo en construccion. La Policía ignoraba hasta ayer á las siete el número de muertos y heridos.

—Parte de los archivos del Colegio de San Ignacio han sido destruido.

Se han hecho treinta prisiones de personas que se llevaban vasos sagrados.

—En los momentos del conflicto el Gobierno de la Provincia estaba ausente.

—A las seis de la tarde se mandaron tropas de línea en persecucion de los *comunistas*.

Momentos antes tomaron la direccion de Salinas.

—La casa Nacional se mandó custodiar ayer por un escuadron de línea.

—El palacio Arzobispal presenta un aspecto de una casa saqueada.

—A la hora de cerrar nuestro diario las turbas seguian en direccion al Caballito—La exaltacion de los ánimos es terrible.

—Se dice que el «Club Universitario» publicará hoy un manifiesto reprobando los crímenes de ayer. »

La Comuna en Buenos Aires

MANIFESTACION DE AYER

Jamás ha presenciado Buenos Aires un hecho mas bárbaro que el cometido ayer bajo el pretexto de una manifestacion con los jesuitas.

La comuna de Paris se ha venido á esta ciudad.

No es Buenos Aires, quien ha protestado ayer contra la pastoral de Monseñor Aneiros, no son los hechos acontecidos, fraguados por un pueblo culto y civilizado, no: aquello ha sido el espíritu salvaje de una chusma desenfrenada.

Para qué comentarios en este momento en que la pluma se resiste á trazar las últimas escenas, en que el ánimo se encuentra justamente indignado.

Concretémonos hoy á ser simples narradores. Mañana, mas sosegado el espíritu nos ocuparemos con detencion de ello.

A la hora señalada para la reunion en el teatro de Variedades, aquel recinto se encontraba literalmente lleno de un gentío inmenso.

No se veian sino cabezas y una masa uniforme movida como las olas del mar cuando ruge en sus antros la tormenta.

Infinitas insignias y banderas descollaban por do quiera.

Los ecos de las bandas de música repetian como animando á los que no necesitaban de la chispa para que estallara la mina.

El jóven presidente de la comision de los estudiantes tomó la palabra y pronunció un discurso lleno de fuego, de inspiracion, protestando en nombre del pueblo argentino contra la pastoral de monseñor Aneiros.

Los aplausos, los vivas á la República y los mueras á los jesuitas atronaron.

Siguiéronle en la palabra los Sres Zusini, Balleto y Castro Boedo.

El entusiasmo trocóse en frenesí.

Sonó el grito de:—A la plaza de la Victoria! ¡Al palacio arzobispal!—Y todos salieron de aquel recinto como las corrientes pequeñas a perderse en las grandes. Efectivamente: en las calles adyacentes á la plaza de la Victoria y en esta los esperaba un pueblo diez veces mayor.

Jamás se ha visto en Buenos Aires una reunion mas numerosa y decidida. Podia calcularse en veinte mil el número de los que allí habia.

Por la calle Victoria y Rivadavia desembocaron á la plaza los que se hallaban en el teatro Variedades, llevando entre ocho ó diez banderas argentinas, españolas, italianas y otros tantos emblemas simbólicos que decian: *¡Abajo los jesuitas! ¡La Iglesia libre! ¡El Estado libre!* etc., el glorioso retrato del inmortal Rivadavia.

Reunido en la plaza, sonó un murmullo amenazador que fué creciendo hasta convertirse en trueno imponente.

Las banderas, estandartes y bandas de música se dirigieron al palacio del arzobispo, en donde el pueblo formando inmenso remolino pensó penetrar; pero al ver aquellas puertas abiertas y la impotencia de los que dentro moraban, no se atrevian á realizar su intento. Necesitaban un dique que se opusiera á su paso para saltar por él. Alguien lo puso; ignoramos quien; pero lo cierto es que despues de pedir por mil veces que se presentara el arzobispo á adherirse á la voluntad popular, las banderas y estandartes penetraron en el augusto palacio de Monseñor Aneiros.

Los que allí penetraron siguieron su curso por algunas habitaciones y no faltó quien atropellara algunas insignias de la iglesia para arrojarlas á la calle

Un vigilante que quiso evitar el desórden fué atropellado a bastonazos. El Jefe de Policía que acudió tuvo que retirarse.

Un grito unísono de *¡Al Colegio!*—sonó y fué lo bastante para que las banderas y estandartes rompieran la marcha por la calle de Bolívar, doblaron por la de Potosí y llegaran al Colegio entre una gritería infernal. En el Colegio creció el furor de la chusma. Algunas piedras fueron á dar á las ventanas. Quisieron echar abajo las puertas, pero solo lo consiguieron hacer con las de la sacristía.

Por allí penetraron unos cuantos que aparecieron muy luego trayendo bancos y meses que en un momento,—al escucharse el grito de:—*Al colegio de San Salvador!*—se hicieron pedazos y se convierten en otras tantas armas de destruccion.

El vértigo se iba apoderando de la muchedumbre.

Los muertos se multiplicaban.

Que era eminente un terrible suceso nadie lo dudaba.

Hasta entonces lo ocurrido no era nada: un esceso de indignacion y nada mas.

Se habia atropellado el palacio arzobispal y el Colegio; pero no hubo ni en una ni en otra parte desgracia lamentable.

Por fin, al ruido de las músicas, de los gritos, de los murmullos, mas de treinta mil almas rodearon el establecimiento de los jesuitas, situado en la calle de Callao, entre Parque, Tucuman y Rio Bamba.

Las puertas estaban completamente cerradas; pero no se veia por ninguna parte preparativo alguno de defensa.

Verdad es que nadie podia imaginarse, ni siquiera prever los acontecimientos que mas tarde se desarrollaron.

De pronto las piedras saltaron de las manos y cuanto vidrio habia en las ventanas fueron rotos; gruesas maderas se aplicaron á las puertas y retumbaron los golpes dados en ellas. La puerta principal resistió bien poco: se abrió estruendosamente y por allí penetraron como avalancha los que se hallaban cerca.

Un jesuita que fué sacado por la puerta principal y visto por todos, fué objeto de los mas atroces golpes por parte de algunos desenfrenados: gracias á algunos jóvenes que lo rodearon pudo salvarse. Fué conducido á la botica que se encuentra en la esquina de Parque y Callao, porque se hallaba herido.

Allí estaba un moreno y otros curándose tambien las heridas que habian recibido dentro del Colegio.

Desgraciadamente vimos, mezclados á la chusma que gritaba esterminio, infinitos jóvenes, llevados indudablemente por la fiebre que se habia apoderado de todos los que tomaban una parte activa en aquel momento.

Dentro del recinto sonaban gritos y golpes. Solo los actores de lo que allí acontecia podrán decir lo que ha pasado.

Muy luego aparecieron uno dos, veinte, cien individuos, cargados de libros, de mesas, de bancos, de insignias religiosas que hacian añicos. Aquí causaba hilaridad la brutal ocurrencia de un chusco que se colocaba los hábitos sacerdotales y parodiaba á los curas; allí se veia un magnífico cuadro hecho girones; mas allá un santo cristo era arrojado en medio de la calle

Segun nos cuentan, en los primeros momentos los jesuitas hicieron resistencia. Se empeñó una pequeña lucha de lo que resultaron algunos heridos y muertos.

Algunos jesuitas salieron, sin ser vistos por el populacho, por una puerta escusada de la calle de Rio Bamba y pudieron salvarse; pero otros segun se asegura se escondieron en los zótanos. Se agrega que estos lo sabian los que se hallaban dentro del colegio, las cuales arrojaban por las ventanas y puertas cuanto encontraban.

En un instante aquel recinto quedó completamente desalojado, pues hasta las paredes fueron destruidas.

Formóse un inmenso monton con todo lo que se iba reuniendo y sin saber cómo, aquello fué presa de las llamas. En plena calle, Callao entre Parque y Tucuman, se levantaba una inmensa hoguera.

Mientras tanto seguian dentro del colegio los golpes sordos y los gritos ahogados.

Al que pretendia tomar un objeto de los que por allí se hallaban, era acometido y apaleado.

Es indudable que habrá habido ladrones donde han habido incendiadores; pero aquellos eran castigados.

Allí hacia falta la accion de la policía. Sorprendente era no ver ni siquiera un vigilante que intentara poner coto á tanto desman. Y sin embargo, segun la opinion de muchas personas sensatas, tal vez se hubiese contenido aquel desborde solo con que el primer instante hubiese aparecido un piquete de gendarmes.

Justifica mas esto el que al grito falso, de:—*¡La tropa de línea!*—se despejó por un momento la calle. Todos corrian como convencidos de que estaban obrando mal.

Llega un momento en que las campanas de la capilla tocan á arrebato!

El fuego consume el gran edificio de San Salvador.

Como un relámpago aparece por cada una de sus cien ventanas una lengua de fuego.

Escenas terribles se suceden.

El espanto cunde.

El terror se apodera de unos, de otros la saña y la sed de matanza y esterminio.

Cuadros indescriptibles se presentan:

El asesinato, el pillaje son las armas que allí se esgrimen.

Llega al fin la tropa de línea y—lo que debia haber acometido antes de hechos incalificables—sucede entonces—las turbas despejan: pero cómo, haciéndose fuego sobre ellas y produciendo nuevas víctimas.

Los hechos no han parado aquí.

Nuestros lectores encontrarán en la última hora sus detalles

Concluimos aquí preguntando:—¿Quiénes son los culpables?—Sean quienes sean caiga sobre ellos el castigo inexorable de la severa justicia.

Hemos sido los primeros en atacar el entronizamiento de los jesuitas entre nosotros; hemos sido los primeros en aplaudir las protestas populares, somos tambien los primeros en condenar con todas nuestras fuerzas los hechos atroces acaecidos ayer, dignos solo de compararlos con la comuna de Paris

(De *La Tribuna*.)

(*Hasta aquí nuestra edicion de ayer*)

LITERATURA ARGENTINA

INTRODUCCION

A LA VIDA DEL GENERAL SAN MARTIN

por

BARTOLOMÉ MITRE

—

ALGUNAS PALABRAS

El primer volúmen del libro, cuyo primer capítulo se publica hoy, fué pensado y escrito en medio de la ardiente lucha electoral, cuyos estremecimientos sentimos todavía.

Ageno á la lucha por conciencia y por deber, exento de los rencores y de las ambiciones á que ella daba pábulo, decidime á escribir una obra histórica preparándome á todo lo que pudiera sobrevenir, y elejí para ello un tema en que los gloriosos trabajos del pasado se ligaban á las aspiraciones comunes del futuro, hablando á la vez al corazon y á la inteligencia de todos los presentes sin distincion de opiniones transitorias.

La eleccion ha sido una revolucion en su orígen y en sus medios, y su resultado un retroceso en el camino de las tradiciones históricas de nuestro progreso político, sacándonos del terreno del derecho para traernos una vez mas al terreno de los hechos en que la fuerza reemplaza al númen de la idea.

Llamado á mi vez á tomar parte activa en esa revolucion despues de hacer cuanto me fué posible por prevenirla, interrumpí mi libro, que hoy vuelvo á releer en una prision, sin encontrar en sus páginas nada que añadir ni quitar; y miro en ellas otros tantos testigos de lo que he pensado y he sentido, cuando todas las almas estaban agitadas y tantas creencias vacilaban.

Creo que los lectores al recorrer esta *Introduccion* y algunos capítulos que publicaré mas adelante, encontrarán que, hoy al escribir la *Historia de San Martin*, como ahora veinte años al escribir é interrumpir la *Historia de Belgrano* en medio de otra lucha mas grande y mas fecunda, solo tuve en vista la investigacion de la rigurosa verdad histórica, el estudio de los antecedentes y de las leyes que presiden á nuestra sociabilidad política, el amor de los principios proclamados por nuestros padres y formulados y reducidos á práctica por sus hijos, y el espíritu equitativo en todos los tiempos que, por lo mismo que no es extraño á cuanto al hombre pertenece, trae todo a las proporciones humanas, sin alterarse por las pasiones ó los intereses momentáneos, que pasan con los hombres que nada legan á la conciencia de la humanidad.

El argumento de ambos libros es la independencia americana, y su síntesis la libertad. Uno y otro están animados por la pasion de la nacionalidad argentina, y los dos encierran una misma leccion que es esta: que si no debe trepidarse en descender al campo de la accion en defensa de un principio fundamental que solo puede reivindicarse por ese medio, es solo á condicion de restablecer su imperio absoluto despues de la lucha ó volver al terreno del derecho vencidos y vencedores; porque solo las victorias benéficas para todos son legítimas y fecundas, y porque fuera de las condiciones normales del derecho comun y de las garantías recíprocas todo es de hecho y todo es fuerza.

Cárcel de Lujan, Febrero 24 de 1875.

Bartolomé Mitre.

HISTORIA
DE
SAN MARTIN

(*Segun nuevos documentos*)

—

CAPITULO I

INTRODUCCION

La «Jorge Canning»—Aparicion de San Martin en la escena sud-americana—Contingente que trae á su revolucion—Su influencia en su tiempo y en su posteridad—Su génio concreto—La unidad de su vida—Antecedentes biográficos—Noticias inéditas sobre el padre de San Martin—Las Misiones Jesuíticas secularizadas—Yapeyú—Educacion de San Martin—Moros y cristianos—La campaña del Rosellon—Guerra marítima—La campaña de las naranjas—El Alcalde de Móstoles—Muerte del General Solano—El General Miranda—Las sociedades secretas—Síntomas y presajios—La raza criolla—El levantamiento de España—Arjonilla y Baylen—San Martin y Berresford—Lord Macduff—La Logia de Londres—Viaje á Buenos Aires—Estado de la revolucion americana á la llegada de San Martin.

I.

El 9 de Marzo de 1812 llegaba al puerto de Buenos Aires, procedente de Lóndres, la fragata inglesa *George Canning*. Bajo los auspicios de este nombre debia imponerse mas tarde al viejo mundo el reconocimiento de la independencia sud-americana, que uno de los oscuros pasajeros que conducia aquella nave estaba llamado á hacer triunfar por la fuerza de su génio (1).

Era este el entonces Teniente Coronel JOSÉ DE SAN MARTIN, «el mas grande de los criollos del Nuevo Mundo,» como con verdad y con justicia póstuma ha sido apellidado. (2)

Hacia veinte y seis años que niño aun, se habia separado de la tierra natal. Regresaba á la sazon á ella en toda la fuerza de su virilidad, poseido de una idea y animado de una pasion, con el propósito de ofrecer su espada á la revolucion sud-americana, que contaba ya dos años de existencia, y que en aquellos momentos pasaba por una dura prueba.

Templado en las luchas de la vida, amaestrado en el arte militar, iniciado en los misterios de las sociedades secretas propagadoras de las nuevas ideas de libertad, formado su carácter y madurada su razon en la austera escuela de la esperiencia y del trabajo, el nuevo campeon traia por contingente á la causa americana, la táctica y la disciplina aplicadas á la política y á la guerra, y en gérmen un vasto plan de campaña continental, que abrazando en sus lineamientos la mitad de un mundo, debia dar por resultado preciso el triunfo de su independencia.

II

Se ha dicho que San Martin no fué un hombre, sino una mision. Sin exagerar su grande y severa figura histórica, ni dar á su génio concreto un carácter místico, puede decirse con la verdad de los hechos comprobados, que pocas veces la intervencion de un hombre en los destinos humanos fué mas decisiva que la suya, así en la direccion de los acontecimientos, como en el desarrollo lógico de sus consecuencias.

Dar espansion á la revolucion de su patria, que entrañaba los destinos de la América, salvándola y americanizándola, siendo á la vez el brazo y la cabeza de la hegemonía argentina en el período de su emancipacion:—combinar estratégica y tácticamente en el mas vasto teatro de operaciones del orbe, el movimiento, ya alternado, ya simultáneo, de ejércitos y naciones, marcando cada evolucion con un triunfo matemático ó la creacion de una nueva república; obtener resultados fecundos con la menor suma de elementos posibles y sin ningun desperdicio de fuerzas:—y por último, lagar á su posteridad el ejemplo de redimir pueblos sin fatigarlos con su ambicion ó su orgullo,—tal fué la múltiple tarea que llevó á cabo en el espacio de un decenio, este génio positivo, cuya grandeza circunscrita, puede medirse con el compás del geómetra dentro de los límites de la moral humana.

De aquí la unidad de su vida y lo compacto de su accion en el tiempo y el espacio en que se desarrolla la una y se ejercita la otra. Toda su juventud es un duro aprendizaje de combate. Su primera creacion es una escuela de táctica y disciplina. Su carrera pública es la ejecucion lenta, gradual y metódica de un gran plan de campaña, que tarda diez años en desenvolverse desde las márgenes del Plata hasta el pié del Chimborazo. Su ostracismo y su apoteósis es la consagracion de esta grandeza austera, sin recompensas en la vida, que desciende con serenidad, se eclipsa silenciosamente en el olvido, y renace á la inmortalidad, no como un mito, sino como la encarnacion de una idea que obra y vive dilatándose en los tiempos.

III

Esta figura de contornos tan correctos, es empero todavía un enigma histórico por descifrar. ¿Qué fué San Martin? Qué principios le guiaron? Cuáles fueron sus designios? Estas preguntas que los contemporáneos se hicieron en presencia del héroe en su grandeza, del hombre en el ostracismo y de su cadáver mudo como su destino, son las mismas que se hacen aun los que contemplan las estátuas que su posteridad le ha erijido, cual si fueran otras tantas esfinges de bronce que guardaran el secreto de su vida.

San Martin no fué ni un Mesías ni un profeta. Fué simplemente un hombre de accion deliberada, que obró como una fuerza activa en el órden de los hechos fatales, teniendo la vision clara de un objetivo real. Su objetivo fué la independencia Sud americana, y á él subordinó pueblos, individuos, cosas, formas, ideas, principios y moral política, subordinándose él mismo á su regla disciplinaria. Tal es la síntesis de su génio concreto. De aquí el contraste entre su accion contemporánea y su carácter póstumo; y de aquí tambien esa especie de misterio que envuelve sus acciones y designios, aun en presencia de su obra y de sus resultados.

La historia en posesion de esta síntesis delineará su verdadera grandeza, reduciéndola á sus proporciones naturales, y esplicará la aparente contradiccion y fluctuacion de sus ideas y principios en medio de la lucha, por la lógica inflexible del hombre de accion, colocando su figura histórica en el pasado y el presente bajo la luz en que la contemplarán los venideros.

La grandeza de los que alcanzan la inmortalidad no se mide tanto por la magnitud de su figura ni la potencia de sus facultades, cuanto por la accion que su memoria ejerce sobre la conciencia humana, haciéndola vibrar simpáticamente de generacion en generacion en nombre de una pasion, de una idea ó de un resultado trascendental. La de San Martin pertenece á este número. Es una accion y un resultado, que se dilata en la vida y en la conciencia colectiva, mas por virtud propia que por calidades inherentes al hombre que las simboliza, mas por la fuerza de las cosas que por la potencia del génio individual.

No es el precursor de los hechos fatales á que sirve; pero es el que mejor los discierne, y el que en definitiva los hace triunfar. Sus creaciones no nacen como Minerva de su cabeza; son el simple resultado de sus acciones. Mas soldado que hombre especulativo, resuelve árduos y complicados problemas, concibiendo estratéjicamente planes militares. Conjura peligros dando la fórmula práctica de una situacion. Dá formas tangibles á una revolucion, organizando ejércitos regulares. Liberta pueblos, ganando tácticamente sus batallas. Emancipa esclavos, sin confesar un credo político. Crea nuevas asociaciones sin perseguir un ideal social. Bosqueja con su espada las grandes líneas de la geografía política de Sud América obedeciendo por instinto á la índole de los pueblos. Funda empíricamente repúblicas democráticas, por el solo hecho de no contrariar las tendencias nativas de los pueblos que emancipa.

Por eso sus acciones son mas trascendentales que su génio, y los resultados de ellas mas latos que sus previsiones. Y sin embargo, no puede concebirse ni aun hipotéticamente quien pudo haberle reemplazado en la tarea contemporánea, ni quién llenaria el vacío que resultaria en la conciencia de su posteridad si su espíritu no la impregnase.

Inteligencia comun de concepciones concretas, general mas metódico que inspirado, político por necesidad y por instinto mas que por vocacion, su grandeza moral consiste en que cualesquiera que hayan sido sus ambiciones secretas en la vida, no se le conocen otras que las de sus designios históricos; en que tuvo el genio del desinterés, de que es el mas noble y varonil modelo; en que supo tener moderacion para mantenerse en los límites de su génio y de su mision; en que habló solo dos veces en la vida,—una para exhalar una débil queja al despedirse por siempre de su patria, y otra para abdicar el poder sin enojo, despidiéndose por siempre de la América, apelando al fallo de la posteridad;—y en que murió en silencio, despues de treinta años de olvido, sin debilidad, sin orgullo y sin amargura.

La posteridad agradecida lo ha aclamado grande, y tres repúblicas le llaman padre de la pátria y fundador de su independencia.

IV

A esta fisonomía histórica corresponde una figura varonil, un rostro reflejo de sus calidades, y una alma ardiente de pasion concentrada.

En los heróicos dias de su edad viril, San Martin, como la estátua viva de las fuerzas equilibradas, era alto, robusto y bien distribuido en sus miembros, ligados por una poderosa musculatura. Llevaba siempre erguida la cabeza, que era de una estructura sólida sin pesadez y poblada de una cabellera lacia, espesa y renegrida. El desarrollo armonioso del contorno craniano, la elevacion rígida del frontal, la ligera inclinacion de las parietales apenas deprimidas sobre las sienes, la serenidad enigmática de la frente, la ausencia de proyecciones hácia el idealismo, sino caracterizaban la cabeza de un pensador, indicaban que allí se encerraba una mente robusta y sana, capaz de concebir ideas netas, incubarlas pacientemente y presidir sus evoluciones hasta darles formas tangibles. Sus facciones vigorosamente modeladas en una carnadura musculosa y enjuta, revestida de una tez morena, eran interesantes en su conjunto y cautivaban fuertemente la atencion (1). Sus grandes ojos, negros y rasgados, incrustados en órbitas dilatadas, y sombreadas por anchas cejas—que se juntaban en medio de la frente al contraerse hácia arriba, formando un doble arco tangente—miraban hondamente, dejando escapar en su brillo normal el fuego de la pasion condensada, al mismo tiempo que guardaban su secreto. Este era el rasgo característico de su fisonomía. La nariz prolongada, ligeramente aguileña y bien perfilada, se proyectaba atrevidamente en líneas regulares, á la manera de un contrafuerte que sustentase el peso de la bóveda saliente del cráneo.—Su boca pequeña, circunspecta y franca, con lábios firmes, carnosos y bien cortados, se animaba á veces con una sonrisa simpática y séria, que dejaba entrever una rica dentadura verticalmente clavada.—Los planos de la parte inferior del rostro eran casi verticales, destacándose de ellos horizontalmente la barba aguda que cerraba el óvalo, acentuándolo con un signo de la voluntad persistente, sin acusar ningun apetito sensual.—La oreja era grande, mansa y llena de atencion, como la de un caballo veterano avezado al fuego de las batallas.

Su voz era ronca, á su talante marcial, unia un porte modesto y grave, eran sus ademanes sencillos, dignos y deliberados, y todo en su persona, desnuda de aparato teatral, inspiraba naturalmente el respeto sin escluir la simpatía (2).

San Martin hablaba con sencillez, daba órdenes verbales con precision, y tenia chiste espontáneo en su conversacion. Escribia lacónicamente con estilo y pensamiento propio. Poseia el francés, leia con frecuencia, y segun se colige de sus cartas, sus autores predilectos eran Guibert y Epitecto, cuyas máximas observaba, ó procuraba observar, como filósofo práctico. Profundamente reservado y caloroso en sus afecciones, era observador sagaz y penetrante de los hombres, á los que hacia servir á sus designios segun sus aptitudes. Altivo por carácter y modesto por temperamento y por sistema mas que por virtud, era sensible á las ofensas, á las que oponia por la fuerza de la voluntad un estoicismo que llegó á formar en él una segunda naturaleza. Moderado por cálculo, paciente en la elaboracion de sus planes, austero en el deber sin dejar de ser tolerante con las debilidades humanas, severo hasta la dureza á veces, reservado hasta tocar el disimulo, prevalecia sobre sus calidades adquiridas su naturaleza apasionada de criollo americano, que reflejaba inconscientemente las ideas caducas del órden de cosas que odiaba y combatia. Hombre de accion por sus calidades nativas, cuando fué llamado á dirijir los hombres por móviles morales, mostró pertenecia á la raza de aquellos descendientes de Hércules de que habla Lisandro, que sabian coser la piel del zorro á la del leon.

(*Continuará.*)

(1) Gaceta de Buenos Aires de 13 de Marzo de 1812, núm. 28.—Algunos de los biógrafos de San Martin han repetido que llegó á Buenos Aires el 13 de Marzo, confundiendo, como se vé, la fecha en que se dió la noticia por la prensa con el dia de la llegada del buque.

(2) Vicuña Mackenna: «El General José de San Martin» pág. 9.

[1] Contaba el mismo San Martin en sus últimos años, que en una ocasion, hallándose confundido en un grupo de oficiales españoles en presencia de Napoleon, éste clavó en él su mirada profunda, se le acercó bruscamente, y tomando un boton de su casaca de teniente (que era blanca y celeste) leyó en alta voz:—¡Murcia! Era el nombre de su regimiento, leido por el génio de la guerra.

[2] Conocemos diez y nueve retratos del General San Martin, á saber: 2 estátuas ecuestres en bronce: 2 reproducciones fotográficas de las estátuas: 1 proyecto de estátua litografiado: 1 retrato al óleo, medio cuerpo, tamaño natural: 5 grabados, de los cuales uno en acero, tres en cobre y uno en madera: 5 litografías: 3 cuadros de batallas litografiados, en que el personaje está representado: 1 medallon en yeso. De estos retratos, en su mayor parte repeticiones unos de otros, solo dos deben considerarse como auténticos, por ser tomados mas ó menos directamente del original. El primero es el retrato al óleo, ejecutado en 1827 por una artista belga, cuando el General tenia 48 años de edad, que tiene esa espresion ideal que ha servido para modelar la cabeza de sus estátuas. El segundo, obra notable de realismo, es un grabado hecho bajo la inspeccion de su familia, tomado de una fotografía que representa al general en sus últimos años, y es de todos el mas característico. D. Juan María Gutierrez en su «Iconografía del General San Martin, pág. 349 á 355, solo hace mencion de 15 retratos, por no incluir entre ellos, las estátuas de Chile y un grabado en cobre ejecutado en el Perú, que se publicó en 1841 en el núm. 19 del «Correo Peruano», y que es el que mas hace resaltar el notable rasgo del doble arco tangente que describian sus cejas. En el núm. 1770 del «Correo de Lima de 1840, un contemporáneo (que suponemos sea el Coronel Espinosa) decia hablando de él, con motivo de su muerte: «De cuantos retratos hemos visto de San Martin, ninguno da mejor idea de su espresiva fisonomía que el pequeñísimo que contiene el cuadro de la batalla de Maipú hecho en Lóndres. En él se notan sus grandes ojos, la patilla corta, la nariz, la altura y actitud que tenia á caballo, tal como era cuando lo conocimos á aquel.»—Véase además: «El General San Martin en 1843, por J. B. Alberdi pág. 38 y 39.

EXTERIOR

Buenos Aires

Marzo 1.º

Protesta contra la propaganda jesuítica.—Actitud de D. Luis Varela.—El General Vedia.—Los Consejos de guerra.—Telegrama de Santiago.—Reaparicion de «La Nacion».—Lo que pasa en Entre-Rios.—Otras noticias.

En la reunion de Variedades celebrada momentos antes de los horribles conflictos á que ha dado lugar la propaganda anti-jesuítica, se dió lectura á la siguiente protesta.

« En el nombre de la pátria y de sus leyes, los abajo firmados venimos á protestar solemnemente contra la Pastoral dirijida por el Arzobispo Aneiros á los vecinos de la Catedral al Sud, que se oponen á la devolucion de la Iglesia del Colegio de la Compañía de Jesus.

Protestamos igualmente contra su pretension de devolver la Iglesia de la Merced á la órden de Mercedarios.

No pudiendo dejar sin la espresion repulsiva, que nuestras liberales ideas nos inspiran las clasificaciones de *impíos, incrédulos y malvados*, que el Arzobispo Aneiros lanza á los que se oponen á sus deseos, queremos hacer constar con toda solemnidad por este documento nuestra deliberada voluntad.

Las hermandades religiosas que fueron disueltas por la soberanía del Estado durante la administracion de Rivadavia; como las que fueron espulsadas de los dominios de España por Cárlos III, no pueden restablecerse en el país, sin la vénia del Congreso Nacional con arreglo á lo dispuesto por el inciso veinte del artículo sesenta y siete de nuestra carta fundamental.

Ni el Poder Ejecutivo Nacional es competente, ni lo es tampoco el Provincial para restablecer esas órdenes monásticas devolviéndoles sus templos.

Un proceder semejante importaria destruir las conquistas que la civilizacion ha hecho en estas regiones y la violacion mas atentatoria de preceptos constitucionales.

Que vengan en horabuena los jesuitas ó los mercedarios á ampararse bajo la benéfica proteccion de nuestras instituciones; pero volviendo á la condicion de ciudadanos sin ligarse á otra autoridad que la que nos hemos creado como sociedad orgánica y soberana.

Desde los tiempos mas remotos, el jesuitismo ha merecido las condenaciones de los que rendimos culto á la libertad de pensar.

Galileo, Juan Hus, Campanella, Gerónimo de Praga y tantos otros, víctimas ilustres de la intolerancia católica, fueron arrastrados al sacrificio en nombre de los intereses bastardos de esa secta.

Ligada unas veces al Estado, como aislada en las sociedades de Asia, el África y la América siempre fué instrumento servil del despotismo.

Su *mónita secreta*, las reglas de la Compañía, hacen al hombre un obediente ciego de sus mandatos.

No seríamos consecuentes con las gloriosas tradiciones de nuestros mayores, si consintiésemos el restablecimiento de una órden sujeta por completo á los mandatos absolutos de su general

Los que renuncian á la patria, al hogar, á la familia, para entregarse en brazos de una entidad sin nombre humanitario, que en su origen fué Loyola, y en la actualidad es el interés egoista de una secta, no pueden sin conspirar contra el espíritu democrático levantar su imperio entre nosotros.

Dignifíquense por el amor á las instituciones republicanas, y por los deberes que ellas imponen, y nuestros brazos se abrirán cariñosos para recibirlos, como se abren siempre para estrechar á los perseguidos y perseguidores del viejo mundo que llegan á estas playas.

No somos los *impíos, incrédulos, ni malvados*, como lo afirma el Arzobispo.

Somos una generacion que ha bebido en las fuentes de la verdad las nociones del bien y que no volverá al pasado, ni se detendrá en su marcha, hoy que tiene ante su vista los horizontes infinitos del espíritu moderno.

Separacion de la Iglesia y del Estado, libertad de pensar, constituyen hoy la ambicion de los libertadores que hemos formado en sus filas.

No mas Iglesias privilegiadas, no mas fé ciega, no mas plantas parásitas y estériles, en medio a una sociedad que se agita por realizar el ideal de los libres, del Gobierno federativo.

Los hombres perecen, pero el dogma que en su pasaje sobre la tierra formulan con su génio y escriben con su sangre, es la herencia que legan á los que quedan.

Nosotros que hemos recibido desde el Sinaí de la libertad en lenguas de fuego, la palabra de pensadores como Lamennais y Bilbao, seriamos falsos discípulos si no levantásemos nuestra protesta, ante el renacimiento de una sociedad condenada por la razon y la historia.

Para que conste, y la posteridad como los contemporáneos puedan lanzar su justiciero fallo sobre el proceder del Arzobispo Aneiros, el dogma que profesamos, firmamos la presente en Buenos Aires, á veinte y ocho de Febrero de mil ochocientos setenta y cinco. »

(*Siguen las firmas.*)

—El Dr. D. Luis Varela hace publicar en *La Tribuna* esta carta dirigida al Presidente del Club Universitario con motivo de los desmanes á que se entregó el pueblo.

Sr. Presidente del «Club Universitario.»

En la carta con que envié á Vd. los ejemplares de mi *Contra-Pastoral*, le rogaba que hiciera de ellos el uso mas conveniente á los propósitos de esa asociacion; *propósitos que declaraba, desde luego, eran los mios propios.*

Despues de la manifestacion de hoy á la que no he asistido, pero cuyos detalles me traen en este momento algunos amigos, debo declarar á Vd. que *mis propósitos*, no son,—no lo serán jamás,—los manifestados por los actos de algunos de los grupos de reunidos hoy en las plazas y las calles.

No quiero ni puedo juzgarlos, porque ellos me inspiran tan profunda indignacion que me faltaria ánimo sereno para apreciarlos; pero, desde luego, rechazo la imputacion que de ellos pueda ó quiera hacerse á la juventud del «Club Universitario» ó á la poblacion liberal de Buenos Aires.

Los pueblos viriles como el nuestro, no cometen nunca abusos que atacan su propia existencia, atacando su libertad. Tienen conciencia de su derecho; y esperan tranquilos el fallo de la ley, que es siempre el fallo de la opinion.

El incendio y el asesinato, al lado de la profanacion sacrílega,—son crímenes que no pueden inspirarse por hombres honrados, por hombres libres, por hombres que han probado respetar á las instituciones.

Los que llevaban el retrato del ilustre Rivadavia á presenciar esos actos de barbarie no pueden, no deben ser republicanos.

Como antes de tener lugar la reunion de *Variedades*, me afilié á ella, aceptando los puntos designados en el programa publicado por ese Club; me creo con el derecho de declarar que no acepto, como propagandista, actos indignos de los altos fines que han inspirado mi actitud, en esta grave cuestion.

Apóstol de una doctrina político-social, que creo sana y que creo noble, continuaré mi mision en la tribuna y en la prensa; pero nunca asociaré á tropelías salvajes, el humilde nombre de

Luis Varela.

Domingo, Febrero 28 de 1875.

—Desde antes de ayer se encuentra entre nosotros el General D. Julio de Vedia, de regreso de la Villa Occidental, donde fué á hacer entrega del Gobierno del Chaco á D. Sinforiano Alcorta, nombrado por el Gobierno para desempeñar provisoriamente ese empleo.

Saludamos al General.

—A juzgar por el estado de las obras que se practican para el arreglo del local, los Consejos de Guerra anunciados deben tener lugar en breve.

Hemos estado á visitar personalmente ese local, y el encargado del trabajo nos ha manifestado que todo quedará enteramente concluido el Juéves ó Viérnes de esta semana.

Como se sabe ya, el Consejo funcionará en el Cuartel de Artillería, Plaza del Retiro.

Es la parte que mira á la plaza, donde quedan los salones.

Estos, que son dos, han sido formados uniendo cuatro ó cinco piezas que antes habia.

Se les ha cambiado piso, poniéndoles de tabla; se han revocado y blanqueado las paredes, y puesto nuevos techos.

El salon principal, el de audiencia, mide, mas ó menos, treinta varas de largo por cinco y media de ancho.

Una tercera parte está cerrada por la baranda que marca el sitio que ocuparán los miembros del Consejo.

Las otras dos terceras partes, es decir, 20 varas de largo por 5½ de ancho, son las destinadas al público.

El segundo salon, donde el Consejo se reunirá á deliberar, mide once varas de largo por cinco y media tambien de ancho.

Estos salones, que comunican entre sí, tienen cada uno solo una puerta de entrada y dos ventanas que se abren sobre el comedor del cuartel, dando frente á la plaza.

El local, como se vé, no puede ser mas reducido.

En la parte destinada al público, caben á penas segun informe del director de las obras, sesenta sillas. Si se ponen bancos, podrán acomodarse, á lo sumo, cien personas.

Ignoramos cuales serán las disposiciones que se han adoptado á este respecto; pero suponemos que no se pondrá obstáculo ninguno para que los diversos diarios tengan allí sus representantes.

—Ha reaparecido *La Nacion* cuyo primer artículo dice así:

La Nacion es un programa político.

Mas de trece años de contínua prédica le han trazado un camino, en que no se apartará en el futuro, siendo siempre fiel á sus tradiciones.

Consolidada la obra de la Nacionalidad Argentina, supremo anhelo de los hombres bien intencionados, *La Nacion* vió nuevos y halagüeños horizontes para la patria.

Es entonces, que á la sombra de la gran bandera, enarbolada con patriotismo y virilidad por el partido que representa, ella pudo decir á los pueblos, con la sinceridad del apóstol que siente en su alma robustecer la fé de sus creencias:

«*La Nacion* huye y condena los programas negativos; y por lo tanto infecundos:

«En tal sentido estaremos siempre del lado de los que profesan ó defienden nuestros principios, sean gobierno y pueblo, y estaremos en contra de los que violen ó comprometan, sean pueblo ó gobierno.

«La Constitucion que es el derecho de todos, de pueblos y de gobiernos, es nuestra Biblia.

«Si el atentado contra la Constitucion viniese de las regiones populares, estaríamos con los gobiernos que la defendiesen.

Ferro-carril central

DEL URUGUAY

El Directorio del ferro-carril Central del Uruguay usando de la facultad que le confiere el artículo 21, y de acuerdo con el artículo 34 de los estatutos de la compañía convoca á los Sres. accionistas para una reunion general estraordinaria que tendrá lugar el dia 20 de Agosto próximo venidero.

El objeto de la reunion es la confirmacion de la cesion del ramal á Higueritas. Oportunamente se indicará la hora y local.—Montevideo Febrero 13 de 1875.—El Secretario. f14-1mes

ITINERARIOS DE MENSAGERIAS Y DILIJENCIAS

Mensagerias Orientales

CALLE URUGUAY, ESQUINA FLORIDA

ITINERARIO DE VERANO

Desde el 1.º de Noviembre de 1874

Para **San José**, por Santa Lucía, todos los dias.

Para **Porongos, Chamizo y San Gregorio**, por Santa Lucía, y San José, los dias 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26 y 30.

Para **Mercedes, Guaycurú y Perdido** por Santa Lucía y San José, los dias 5, 15 y 25.

Para **Colonia y Rosario**, por Santa Lucía, San José y Colonia Suiza, los dias 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26 y 29.

Para **Paso del Rey, Yí**, por Florida, los dias 1, 9, 17 y 25.

Para **Tacuarembó**, por Durazno, los dias 1, 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 29.

Para **Rivera y Santa Ana**, por Durazno y Tacuarembó, los dias 1, 8, 16 y 24.

Para **Treinta y Tres**, por Cebollatí y Polanco, los dias 2, 7, 12, 17, 22 y 27.

Para **Cerro-Largo y Artigas**, por Casupá, Illescas, y Pablo Paez, los dias 1, 3, 5, 8, 11, 14, 16, 19, 21, 24, 26 y 29.

Para **Santa Victoria**, por Rocha, los dias 4, 12, 20 y 28.

Para **Rocha**, por Maldonado y San Cárlos, los dias 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 29 y 30.

Para **Minas**, por Pando, Solis Chico y Solis Grande, los dias 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 28 y 30.

Para **San Ramon**, por Canelones, los dias 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28.

Para **Paso de la Cruz del Yí**, por Florida, La Cruz, Sarandí, Palermo, Mollas, Santa Clara, Manzevillagra y Paso Tranqueras, 4, 12, 20 y 27.

Para **Cuñapirú**, por Melo, Corrales, Mazangano, Coronilla, Caraguatá, Cerros Blancos y Yaguarí, los dias 8, 19 y 29.

A mas de las indicadas salidas de diligencias, se remite correspondencia ó impresos á los siguientes puntos:
Para Treinta y Tres, los dias 8, 17, 25 y 29.
Para Porongos, los dias 3, 7, 11, 15, 19, 23 y 27.
Para Polanco, Rio Negro, Ferruco y Tapes, los dias 4, 13, 20 y 27.

NOTA.—Esta empresa hace el servicio de sus diligencias por Santa Lucía, para los puntos ya determinados, en combinacion con el Ferro-Carril Central del Uruguay.
La hora de partida está designada en el boleto de pasaje.
Tomas Vidal, Gerente.

Mensagerias Comerciales

CALLE MERCEDES, N. 66, ESQUINA CONVENCION, N. 90

ITINERARIO GENERAL DE VERANO

Desde el 15 de Noviembre de 1874.

Para **San José**, por Santa Lucía, todos los dias.

Para **el Rosario**, por Santa Lucía, San José, y Colonia Suiza, los dias 1, 3, 4, 7, 8, 11, 12, 15, 19, 20, 23, 24, 27, 28 y fin de mes.

Para **Mercedes**, por Santa Lucía, San José, Guaycurú y Lata, los dias 3, 8, 13, 18, 23, y 28.

Para **Porongos**, por Isla Mala, Ombúes de Castillo y Camino de la Cuchilla, los dias 7, 15, 23 y fin de mes.

Para **Porongos**, por el Durazno, todos los dias.

Para **Tacuarembó**, por Polanco del Rio Negro y Santa Clara, los dias 6, 16, 26.

Para **Polanco del Rio Negro**, por Durazno, Carpintería y Maestro Campo, los dias 4, 7, 12, 15, 20, 23, 28 y fin de mes.

Para **Mansevillagra**, por Florida, Timote, Cuchilla de Palermo y Talita los dias 1, 9, 17 y 25.

Para **el Sauce**, los dias Mártes, Jueves y Sábados.

Para **el Tala**, los dias 6, 15, 22 y 30.

Para **Treinta y Tres** y Artigas por el Tala, los dias 15 y 30.

Para **Paysandú**, por Durazno, Juan Fernandez, José Piquet y Paso de Quinteros, los dias 6, 16 y 26.

Diligencias particulares

Para **Maldonado y San Cárlos**, agencia calle 18 de Julio, N. 2.—Salidas de la capital, los dias 1, 7, 13, 19 y 25; id. de Maldonado, los dias 4, 10, 16, 22 y 28 de cada mes.

Para **la Florida** de Juan Chazo la *Esperanza* sale los lunes, miércoles y viernes y regresa los dias siguientes mártes, jueves y sábado. Agencia, 18 Julio, 2.

Para **Minas**, los dias 1, 7, 13, 19 y 27.

Para **Maldonado y San Cárlos**, los dias 5, 13, 21 y 28, sale de la Confitería del Plata, calle 18 de Julio, núm. 157.

Para **Pando**—Horas de salida: todos los dias á las 5 y 8 de la mañana y á las 2 de la tarde.

Regreso: A las 5 de la mañana y á las 2 y 4 de la tarde.

En combinacion con el tren-way de la Union por la calle 18 de Julio.

Ajencia, confitería, 18 de Julio. VIII

AGENCIA TELEGRÁFICA

HAVAS-REUTER

Servicio comercial especial y diario para Montevideo

La agencia telegráfica Havas-Reuter organiza un servicio *especial* y *diario* de noticias comerciales provenientes de los paises y de los mercados estranjeros. Este servicio principiará tan luego como el cable submarino esté definitivamente instalado en Montevideo, esto es, cuando las comunicaciones con la Europa estén seguras, regulares, directas y rápidas.

La suscricion será de 8 pesos fuertes y se pagará adelantada.

Es útil inscribirse cuanto antes en las oficinas de la agencia CALLE DEL CERRITO, 171, 1er. PISO.

Los telégramas correspondientes á este servicio serán distribuidos á los suscritores en sus casas. Este servicio será esclusivamente individual, y los telégramas no habrán de ser nunca *publicados* ni *fijados en carteles* sin prévio arreglo con la agencia telegráfica HAVAS-REUTER.

La agencia telegráfica HAVAS-REUTER se propone, con la organizacion de este servicio, satisfacer á todas las necesidades y á todos los intereses del país. Todos los dias, los suscritores de Montevideo recibirán á primera hora las noticias de los principales mercados estrangeros: Nueva York, Lóndres, Liverpool, Paris, Amberes, Havre, Burdeos, Marsella, etc., sobre las transacciones hechas *el dia anterior* en estos mercados por todo lo que interesa á la plaza de Montevideo.

Toda noticia política de suma importancia y que pueda por lo tanto influir sobre el mercado de Montevideo será comprendida en este servicio.

Los diarios, los clubs podrán conseguir el derecho de publicar y de fijar en carteles este servicio arreglándose con la Agencia telegráfica HAVAS-REUTER. Podrán aun hacer completar este servicio con noticias políticas suplementarias, bajo condiciones escepcionalmente ventajosas.

Las personas que viven fuera de Montevideo y en el territorio de la República del Uruguay pueden igualmente suscribirse á este servicio que les será trasmitido directamente, sea por carta, sea telegráficamente, al gusto de ellas; pero tendrán que pagar á mas de la suscricion mensual los gastos de reespedicion de Montevideo á su destino. XLV-d%

FOLLETIN

19

LOS NEGREROS

Memorias de un Esclavo

NOVELA DE COSTUMBRES

—Yo te perdono,—dijo á Altolaguirre,—te perdono, porque sé que tú [illegible]

[illegible]

Y volvió á ocuparse de su padre, que á cada momento daba mas señales de vida.

—¿Y tú, Ana?—dijo Altolaguirre.

—¡Oh! ¡qué sucesos!—esclamó la jóven;—¡qué noche, y qué amanecer!

—Tienes, si así lo quieres, una hermana en Carmela,—dijo Altolaguirre, que habia dominado la situacion.

—¡Yo la amo ya, es buena!—esclamó Ana.

Como si Carmela hubiera comprendido que Altolaguirre y Ana hablaban de ella, y hubiera absorbido la ternura de las últimas palabras de Ana, se volvió hácia ella, y la envolvió en una dulce y profunda mirada de cariño.

Ana la contestó con otra mirada no menos cariñosa.

Parecia como que entre las dos jóvenes se habia establecido una dulce fraternidad.

—Desesperada de no ser vista,—dijo Carmela, como continuando su relato anterior,—segura de que hasta que llegase el dia no seria vista desde la playa, ansiosa por mi padre, empecé á descender hácia la gruta.

Por esta vez Carmela dirigia la palabra á Altolaguirre y á Ana.

Su acento no tenia la monotonía, la cadencia, la canturia de antes.

Su mirada, en vez de aparecer abstraida y vaga, era fija y brillante.

Indudablemente lo que la habia hecho contraer aquel aspecto de locura, era su terror por su padre.

—La tempestad,—continuó,—estaba en toda su fuerza, y el resplandor de los relámpagos no podia llegar á mas.

El huracan tenia una fuerza bárbara.

Levantaba mis ropas empapadas en agua, las sacudia, y yo me veia obligada á aferrarme mas y mas á las peñas y á las malezas, para no ser arrebatada.

Mis ropas se hinchaban como las velas de un barco, y en ella se apoyaba el huracan.

Hubo un momento en que creí perecer.

El huracan me habia hecho rodar.

Me habia faltado una piedra á que me habia agarrado.

Al rodar, al pasar, sentí de improviso que ya el huracan no me tocaba.

Pasaba por encima de mi cabeza.

Yo estaba protegida por una cortadura de la roca, á la cual habia ido á parar.

Mi situacion era horrible.

No me atrevia á salir de allí, y el estado en que habia dejado á mi padre me aterraba.

No sabia si cuando pudiese volver me encontraria con un cadáver.

¿Y cómo continuar el descenso?

La pendiente que restaba era muy rápida, y completamente descubierta.

Por ambos lados se inclinaba de una manera violenta hácia la mar.

Si el huracan me arrollaba, que era lo mas probable, yo iria á dar en los rompimientos.

Esto era casi seguro.

Permanecí, pues, allí, con el alma atormentada de una manera indecible.

A poco sentí que algunas gruesas piedras rodaban hasta la cortadura.

¿Era que el huracan las arrancaba?

¿Era que algunos de los hombres de nuestro equipaje se habia salvado, y al ascender, creyéndose en tierra firme, hacia rodar aquellas piedras?

Tal vez.

Los relámpagos iban haciéndose mas raros y ménos brillantes.

Yo miraba hácia el acceso de la roca, y nada veia.

No habian caido mas piedras.

El huracan iba amenguando su fuerza.

La tempestad decrecia.

Pero era muy peligroso aun salir de mi abrigo.

Pasó algun tiempo.

De improviso rodaron dos ó tres piedras.

Poco despues rodó tambien un hombre, que vino á dar muy cerca de mí.

Al levantarse pronunció una horrible blasfemia.

Al oir su voz, yo me estremecí.

Era Kaimar.

Un mónstruo, una fiera, que habia contraido por mí una pasion horrible.

Yo me preparé.

Desnudé uno de mis puñales.

Este...

Y Carmela desnudó uno de los dos largos puñales que tenia en la faja.

En su hoja, profundamente acanelada habia sangre.

—Yo no sé huir,—esclamó Carmela, envainando de nuevo su puñal;—no sé tampoco temer.

Esperé, pues, en silencio y preparada á todo.

Lució un relámpago, y á causa de la brillante blancura de mi traje, mas brillante aun porque estaba mojado, Kaimar me vió y me reconoció.

—¡Ah!—esclamó;—¡gracias al infierno y á la tempestad!... ¡tú serás mia!

—¡Detente, Kaimar,—le dije,—ó esta es tu última hora!...

Kaimar soltó una carcajada de alegría, de desprecio al peligro, de ánsia por mí, de locura, y un nuevo relámpago me dejó ver su mirada repugnante y odiosa.

El debió ver mi puñal, porque dijo:

—¡Ah! ¡La gacela está armada como el rinoceronte!

Y avanzó hácia mí.

Yo permanecí inmóvil.

—Mira lo que haces,—le dije;—tú mereces la muerte, pero la sangre me horroriza; retírate, vete.

Kaimar contestó con una nueva y mas espantosa carcajada.

Avanzó violentamente, y me sentí cogida por la cintura y levantada en alto.

Un beso repugnante, un beso hambriento, se habia estampado en mi mejilla.

Entonces, loca de indignacion y de furor, herí.

Kaimar lanzó un rugido.

Su brazo dejó de oprimir mi cintura.

Cayó, y permaneció inmóvil.

Un relámpago me lo dejó ver tendido boca arriba, con los brazos abiertos, con el semblante desencajado, revolviendo los ojos de una manera horrible.

Entonces tuve miedo.

Yo no habia matado nunca.

Un sér destruido por mi mano me espantaba.

Salí de la cortadura, olvidándome de todo.

De igual manera hubiera salido, aunque la tempestad hubiera continuado en toda su fuerza.

Aquel hombre agonizaba; me arrojaba de allí yo no sé qué horror.

Yo no sé lo que veia yo en el fondo de mi pensamiento.

Pero era horriblemente lúgubre.

El olor de la carne sangrienta y despedazada, un olor estraño; el saber nauseabundo de la carne, un sabor insoportable, el frio del horror, todo, todo me aniquilaba.

Yo no sé cómo bajé.

Pero me encontré en la gruta al lado de mi padre, al que hallé inmóvil.

Otro horror.

Yo no sé, yo no sé, pero he estado á punto de volverme loca.

Cesó, en fin, completamente la tempestad.

Amaneció.

Mi padre continuaba inmóvil.

Pero no estaba muerto.

Yo sentia los latidos de su corazon.

Subí entonces á lo alto de la roca.

En su cumbre habia otras dos rocas, que parecian las dos orejas de un animal.

Trepé á una de ellas.

En la playa habia todavía gente.

Erais vosotros.

Os hice señas, las visteis, y acudisteis en seguida en mi socorro.

Vinisteis, y al llegar te ví, Pablo.

Te creí una nueva desgracia.

Pero contra lo que era de esperar, has contribuido á la salvacion de mi padre, de tu enemigo, al que has podido esterminar.

Le has salvado.

Has podido hacerme tu esclava, y me proteges.

Yo te he perdonado.

Yo tengo casi la seguridad de que mi padre te perdonará tambien.

Yo creo que tú no serás para nosotros una nueva desgracia.

Tu esposa ó tu amada, no me entienda.

Lo conozco en la espresion con que me escucha.

Dila tú que soy su hermana.

Altolaguirre tradujo estas palabras á Ana.

Ana se acercó y esclamó en tágalo:

—Yo te amo tambien, yo soy tu hermana.

Carmela comprendió perfectamente el tágalo.

Aquellas dos hermosas cabezas se juntaron, y resonó un ardiente beso.

Mas vale así,—esclamó Altolaguirre;—de este modo Carmela no es para mí una contrariedad.

Cuando aquellos dos hechiceros semblantes se separaron, aparecieron resplandecientes.

CAPITULO XXI

DE COMO DEMOSTRÓ KANIPAO QUE ERA UN GRAN JEFE DE UNA MANERA MUY ORIGINAL

Habian sobrevenido algunos otros habitantes de Kousses en sus piraguas.

Altolaguirre dispuso la traslacion de Josef Kraima y de Carmela.

Ana debia acompañarlos.

El agente consular francés habia ofrecido su casa.

El padre Ildefonso no se separaba de Josef.

Kanipao estaba pegado á él, atento y cuidadoso como un buen médico.

Para él, aunque no lo decia, sino por el contrario, el enfermo no estaba fuera de peligro ni mucho menos.

Se trajeron del buque redes y objetos blandos, para hacer á Josef una especie de lecho en una piragua.

Al fin fué puesto en ella, y en ella entraron Ana, Carmela, el padre Ildefonso, Kanipao y el agente consular francés.

Media hora despues, Josef estaba en un buen lecho en la casa de este último.

Su esposa habia procurado ropas á Carmela.

—¡Oh! ¡qué divinidad, amigo mio!—dijo esta, que se parecia mucho, bajo cierto punto de vista, á Alicia, cuando hubo salido del tocador donde se habia mudado Carmela.—¡Si tú supieras!... ¡Y esto que es ciertamente pudorosa, y ha tenido que adivinar!... ¡Oh! ¡Las griegas!... ¡Las griegas!... ¡si fueran un poco menos enérgicas!... Pero así y todo, Dios ha hecho muy bien en poner algo lejos de Paris, el Archipiélago griego, y en hacer que los griegos no sean aficionados á viajar. ¿Qué seria de nosotras si invadiesen á Paris, aunque no fueran mas que cuatro docenas de griegas como la señorita Carmela?

Madama Truipeau (el agente consular se llamaba así), tenia la manía de creerse siempre en Paris.

Ella llamaba el boulevard á la calle que comenzaba por el centro de la poblacion, hasta llegar al *tata* y á la cabaña egregia del gran jefe.

Como por una parte Kanipao habia encargado se dejase en un profundo reposo á Josef, y como por otra habia asegurado que no corria peligro alguno, Ana y Carmela salieron y se dirigieron á los almacenes en que se habian refugiado los esposos de Beauchalet.

Kanipao los seguia con paso tardo, encorvado, comiendo con la mano izquierda un pedazo de embuchado de lengua de búfalo que le habia dado Mr. de Truipeau, y en la otra mano llevaba una gran botella de ron, regalo del mismo.

De tiempo en tiempo se detenia y echaba un trago.

Luego apretaba el paso para no perder la inmediacion de las dos jóvenes.

—¡Oh! qué dos flores de Hiram! como diria un israelita,—exclamaba.—¿Y cómo me compongo yo ahora? La *Virgen Pálida* era para mí un mal negocio, y sobreviene esta, á la que se podrá llamar la *Virgen de Nácar*, y con mucha mas propiedad: ¡eh! ¡quién sabe! Kanipao es un gran jefe, y ha corrido mucho mundo; él ha visto allanarse montañas altivas, y levantarse valles muy profundos; esperemos.

Y se detuvo para echar un nuevo trago.

—Lo que importa ahora, es ver cómo están mis dos fieras; mi tigre Cailocolo, puede muy bien haber perecido, y no me agradaria mucho, porque podia serme muy útil: en cuanto á mi jaguar, yo creo bien que nadie se habrá atrevido á robármelo; esto seria una cuestion de guerra contra mi nuevo amigo el rey Anjakinso si se negaba á hacerme cumplida justicia; pero estos montañeses son muy ladrones, y se pierden por una piel que no son capaces de cazar.

Los negros, que estaban en la playa ocupados en la pesca, y atraidos por los sucesos de la noche anterior, miraban con asombro á la nueva estranjera.

—Estas bestias creen sin duda que han llovido diosas sobre su tierra, segun miran á las dos con la boca abierta y los ojos asombrados, ¡ah, gacelas mias! ¡si ellos no estuvieran reprimidos por la escolta que os dá el gran jefe Kanipao!...

Y se detuvo para echar otro trago.

Como la botella tenia ya un gran vacío, tuvo que inclinar mucho mas que antes la cabeza hácia atrás, y se le cayó el hongo.

Uno de los negros, que estaba cerca, le recojió y se lo dió.

Mejor dicho, se lo encasquetó en la cabeza, que el gran jefe le presentó á causa de que no podia valerse de las manos, ocupada la una con el embutido y la otra con la botella.

Despues de esto, se volvió gravemente al negro y le dijo:

—Me pareces un poco mejor educado que tus compatriotas; tú debes haber viajado, pero tú sabes que yo soy un gran jefe; sabes, por consecuencia, que tomando en las manos un arma ó una prenda de un gran jefe, cometes un gran delito; te agradezco tu atencion y castigo tu falta.

Y dió un puntapié al pobre negro, que se echó á reir, dejando ver la espresion más candorosa y más complaciente del mundo.

El gran jefe acababa de hacerle un gran bien.

Le habia hablado, y se habia puesto en contacto con él.

Verdad es que esto último habia sido por medio de un puntapié.

¿Qué más daba? la forma no amenguaba lo honroso del favor.

Kanipao dió una carrerilla para ganar el terreno que habia perdido por aquel incidente.